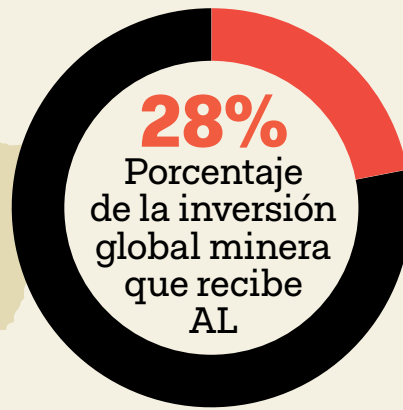


SALIR DEL EXTRACTIVISMO

Para lograr una transformación social-ecológica, es imprescindible frenar la expansión del extractivismo.

Entre 2008 y 2016, América Latina y el Caribe aumentaron su explotación petrolera de

493 a 525 millones
de toneladas anuales



Si no se promueven otros sectores para dejar atrás la matriz primario-exportadora, el extractivismo seguirá siendo la apuesta principal de la mayoría de los gobiernos en Latinoamérica.



¿Cómo salir del extractivismo depredador?

Con una transición progresiva mediante políticas públicas que permitan construir equilibrios a fin de que las inversiones respondan al interés público.

Mayor presencia del Estado

Impulsando la descentralización y un mayor protagonismo de la institucionalidad subnacional en la toma de decisiones.

Autoridad ambiental

- Se debe fortalecer una autoridad transectorial con autonomía y peso político.

Criterios para la inversión extractiva

- Discutir la necesidad de criterios económicos, ambientales y sociales para planificar la inversión extractiva.

Garantizar la participación ciudadana

- Así como el derecho a consulta previa de las comunidades rurales y los pueblos indígenas.

Las transiciones identificarán y declararán zonas prohibidas o de exclusión para actividades extractivas, y así proteger ecosistemas en riesgo

Entre los diez principales destinos globales de inversión minera figuran cuatro países de la región: México, Chile, Perú y Brasil.

Se desató una “carrera hacia el fondo”...

y los países flexibilizaron sus normas, en contra de los intereses sociales y medioambientales.

Así, las actividades extractivas llegaron a:

- Regiones más remotas
- Zonas restringidas
- Zonas protegidas
- Con lo cual violentaron los derechos de las comunidades.



Apostemos por una matriz productiva, diversificada y sostenible.